

EDUCACIÓN EN VALORES. UN RETO DE LA FILOSOFÍA PARA NIÑOS.

Sección Temática: Filosofía y Educación

Prof. MSc. Gerardo Valera

Titulación Académica: Licenciado en Filosofía UNICA; Magíster en Gerencia de la Educación, ULA y Máster oficial Universitario en Filosofía de la Historia, mención Democracia y orden Mundial, UAM-Madrid.

Actividad Profesional: Profesor Asistente (Ordinario) de la ULA-NURR- Trujillo-Venezuela. Formador de Formadores en el Programa de Filosofía para niños. Actualmente se desempeña como Investigador reconocido por la ULA (PEI) y ONCTI (PEII).

Centro de Trabajo: Nucleo Universitario Rafael Rangel de la Universidad de Los Andes, Trujillo-Venezuela.

Valerage4561@hotmail.com

RESUMEN

En el contexto de la crisis actual, es preciso reflexionar sobre la Educación en Valores y el lugar que ocupa en la sociedad actual, el lugar que ocupa la filosofía en el sistema educativo y en el conjunto de la sociedad y el papel del diálogo en la moral y, por tanto, en la educación y en la sociedad. El reto fundamental de la Filosofía para Niños en la educación del presente es la superación del modelo tecnocrático basado en los principios de la filosofía empirista y positivista que hace extensiva a las ciencias humanas la metodología de las ciencias naturales con sus postulados de objetividad, neutralidad y la supremacía de la razón instrumental frente a lo valorativo. Desde esta perspectiva, la crisis de la educación es una crisis fundamentalmente humana, pues conlleva un proceso paulatino de deshumanización. La crisis de valores que afecta a la educación en la actualidad, hace necesario el intento de formar al Docente con nuevos instrumentos pedagógicos que favorezcan la actitud reflexiva y creativa de los niños/niñas y adolescentes con la finalidad de propiciar un desarrollo de las habilidades de pensamiento, que permita aprender a pensar por sí mismos. Frente a esta situación se propone la aplicación de la Metodología del Programa de Filosofía para Niños como estrategia educativa para el fomento de los valores. El objetivo central del Programa es el de ayudar a que los niños piensen por sí mismos para que puedan desarrollar una actitud creativa y crítica que lleve a un aprendizaje significativo de sus propias experiencias y que permita asumir los valores propios y los colectivos, mediante la discusión y el diálogo en el aula convertida en una comunidad de investigación entre alumnos y docentes. El tema de la ética en la escuela es hoy prioritario con respecto a otros temas relacionados con la educación. En estos momentos de especial desorientación a causa de las profundas transformaciones actuales, se incrementa el interés por los temas de ética en general y, en particular, por la necesidad de recuperar una sólida educación moral en las escuelas que garantice la adecuada integración social posterior de los niños. En la medida en que los sistemas educativos tienen mucho que ver con la transmisión de un conjunto de valores y la configuración de actitudes morales básicas, se viene llamando la atención en los últimos tiempos sobre la necesidad de insistir en la educación en valores. Los niveles de la educación en valores propuesta por Lipman son los siguientes: cognitivo, afectivo y el práctico. En cuanto al primero, sostiene que una educación moral pone al niño en contacto con las normas y

convenciones que las generaciones anteriores han dejado, pero también debe construir y revisar los fundamentos del provenir. Es decir, no se debe realizar un aprendizaje pasivo de las reglas, normas, e ideales, sino apelar al juicio crítico y creativo del niño. (Lipman, 1992) En cuanto al desarrollo afectivo, sostienen que una educación moral pertinente debe tener como resultado el desarrollo del niño en el nivel de los sentidos y de los sentimientos; la persona debe tener una clara percepción de sus emociones y sentimientos, debe ser consciente de lo que considera un valor positivo o negativo. Pero el desarrollo afectivo no concierne solo a la identidad personal sino que supone además una apertura y una sensibilidad hacia el otro; es decir el desarrollo de la autonomía moral está vinculado a la actitud cooperativa. (Carmona, 2007). Ahora bien, para llevar a cabo una investigación ética es imprescindible la formación de una comunidad de investigación donde los participantes se respeten mutuamente y estén dispuestos a examinar todos los factores que determinan una situación ética. En la comunidad de investigación, el niño explora los términos que afectan su vida propia: justicia, persona, respeto, tolerancia y verdad. Viviendo las discusiones del grupo pone a prueba los principios morales de tolerancia, aceptación de la diversidad, respeto por el otro, imparcialidad. En cada encuentro los niños interiorizan esos valores y esos principios fundamentales de la vida en comunidad y de esta manera, la motivación extrínseca de obediencia a la regla se transforma en motivación intrínseca de actuar voluntariamente a favor del bien común. En la comunidad de investigación, los alumnos desarrollan sus habilidades de razonamiento mediante su participación en diálogos disciplinados sobre conceptos centrales de la tradición filosófica, de tal modo que cuando se enfrentan a los problemas morales pueden pensar razonable y responsablemente para resolverlos. La comunidad de investigación filosófica se caracteriza por el diálogo desarrollado en colaboración a partir de la contribución razonada de cada uno de los participantes. Para Lipman la finalidad del Programa radica en el “cómo” preparamos a los niños para la vida democrática, “cómo” la escuela los prepara para “investigar en valores” y solucionar situaciones conflictivas.

Palabras claves: Educación en valores, Educación, Filosofía para Niños.